

LA GAYATA

MIGUELA GARCÍA PÉREZ

¿Qué recuerdos conserva de cuando era pequeña?

Jugar con mis amigas, la Vitoriana, mi cuñada, la Rosa, la Concha, la Manolilla, la Sebastiana, la Adoración y la Adelina a “esconddecucas” por las calles y al “chimilindrón” o corro de la patata en la plaza.

Otro de los buenos recuerdos es cuando iba a la escuela con Doña Angela, y el jugar también en la plaza con su chica Aurelia.

¿Y de la Primera Comunión?

Comulgamos 4 chicas y 4 chicos estando de mosén Don Gregorio. Al salir de misa íbamos a pedir por todas las puertas y nos daban huevos y perricas. Luego le dábamos a D. Gregorio los huevos y nos tomábamos chocolate en su casa.

De joven, ¿de qué disfrutaba más?

Ir a misas. Para San Roque nos íbamos a segar, y a veces nos quedábamos a dormir para aprovechar el día siguiente y así desde el campo ir a misa, o dormir en la Aldea con la Vitoriana y la Concha si tocaba regar por la mañana.

Ir al Rosario. Recuerdo que le dejábamos las ovejas y las cabras al pastor y le decíamos “ven pronto que tene-



D^a Miguela García Pérez

mos que ir al Rosario”. Subíamos al coro a cantar y Don Angel que dirigía el coro me decía ¡qué voz tienes Miguela!

También bailar en la plaza y en el Ayuntamiento. Para San Blas, para Santa Águeda, las hogueras... me gustaba todo.

¿Recuerda algunas tradiciones?

Muchas. Para mayo, los chicos por la noche nos cogían las macetas de las ventanas y las dejaban en la plaza, y algún año en la Cruz.

También en mayo, las chicas íbamos con el mosén a coger tomillo en flor; él lo bendecía y después lo colgábamos en las ventanas de las casas.

Para Carnaval nos disfrazábamos de chicos y los chicos de chicas. Nos

tapábamos la cara, y ellos venían a destaparnos a ver qué éramos. Los chicos hacían un muñaco grande de paja y lo vestían y después de los 3 días de Carnaval y de domingo de Piñata lo rompían.

Para la Sanjuanada, por la mañana temprano íbamos a buscar ramas de noguera y también las dejábamos en las ventanas y balcones.

¿Se acuerda de sus padres o abuelos?

Sí, mucho. Recuerdo que se sentaba juanto a mí el padre de mi madre y yo le preguntaba: Abuelo ¿no tienes dientes? Y él me respondía: No maña, que no tengo dienteccicos.

De mis padres, que siempre he estado muy unida a ellos, me decían: "No bajes a Zaragoza que estás muy bien aquí"; entonces tenía 56 años y fue cuando me vine a Zaragoza.

¿Qué es para usted Oseja?

Nací en Oseja, me he criado y he vivido allí mucho años. Me ha gustado el pueblo siempre.

¿Se siente aragonesa?

Mucho. Para mí lo mejor. Es lo que conozco de toda la vida.

¿De qué ha trabajado en Oseja?

De todo; en casa, en el campo y de todos los oficios. No me cansaba nunca y todo me gustaba, igual me ponía a regar, segar, coger olivas, que la casa...

Una vez yendo con la Vitoriana a la aldea, nos tiró un burrico, y caímos de espaldas al suelo ¡Vaya golpe que nos dimos!

Y otra vez, segando con la Manolilla y dos chicas más, recuerdo que su padre nos decía ¡Qué cuatro alicantinas tengo yo!

¿Le hubiera gustado haber hecho otro tipo de trabajo?

Y ¡Qué iba a esperar! era lo que había en el pueblo.

¿Mejor el pueblo o la ciudad?

Uy, uy, el pueblo me gusta mucho más, pero tengo que estar con la familia.

¿Cómo se ve la vida y la muerte a los 84 años?

La vida, con ilusión de estar todos bien.

La muerte, que no les dé mal a mis hijos, que no sufran por mí y que sea una muerte feliz.

¿Cómo le gustaría que la recordasen?

Que he sido una madre muy buena y que ha dado la vida por su familia. Y sobre todo, que se acuerden de mí porque yo no he olvidado nunca a mis padres y siempre los tengo en mi pensamiento.

Miguel Angel Pérez